



Reseña de

## Augustin Berque (2009). *El pensamiento paisajero*

Madrid: Biblioteca Nueva, 134 pp.

Portada y contraportada de Augustin Berque (2009). *El pensamiento paisajero*. Col. Paisaje y Teoría. Madrid: Biblioteca Nueva. Archivo personal Franco Marchionni.

En la actualidad asistimos a un inusitado interés científico y técnico por el estudio del paisaje, así como por su comprensión, gestión, protección y puesta en valor. Este interés generalizado por el paisaje tiene como uno de sus referentes más importantes, a partir del año 2000, la firma del Convenio Europeo del Paisaje, cuyo objetivo principal fue la promoción de la protección, gestión y ordenación de los paisajes europeos y la organización de la cooperación en ese ámbito.

Sin embargo, las miradas transdisciplinarias y particularmente desde la cultura, no han dejado de crecer y han hecho suyas tanto el concepto como el objeto, en un afán por comprender múltiples aspectos del entorno humano, como bien afirma Gabriela Pastor et. al., 2016. En ese ensanche de la noción las perspectivas son múltiples, tanto teóricas, escalares, de recortes espaciales o epocales, como también referidas a los métodos y técnicas e instrumentos para reconocer y caracterizar el objeto de estudio. Aquí nos enfocamos en la perspectiva de Augustin Berque y su pensamiento paisajero.<sup>1</sup>

### Franco Marchionni

Arquitecto y Doctor en Arquitectura (Universidad de Mendoza). Magíster en Arte Latinoamericano (Universidad Nacional de Cuyo). Docente de Grado y Posgrado de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad de Mendoza. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA).

Su pregunta inicial nos ubica en una encrucijada: Hacer del paisaje un objeto de pensamiento ¿no es algo contrario al pensamiento paisajero? (p. 22). Esta primera pregunta es respondida a lo largo de la obra reseñada y constituye el legado del autor. A. Berque le debemos:

no sólo haber centrado y aclarado algunos conceptos fundamentales en la teoría paisajera sino haber desarrollado unos métodos de investigación que han dado origen a una terminología específica desde la cual se ha podido desarrollar y expandir el pensamiento sobre el paisaje. (p. 12)

Ahora bien, la ontología de Berque respecto del paisaje nos ofrece el bagaje teórico para acercarnos a la comprensión del pensamiento paisajero. La esencia y cualidad del paisaje es su preocupación y comienza a desandarla a partir de las palabras...

Estas nuevas palabras utilizadas por él (en algunos casos simple recuperación de antiguos términos que cobran nuevos sentidos) son necesarias para poder empezar a pensar en la multiplicidad de cuestiones que atañen al paisaje; entre ellos, el propio sentido del calificativo paisajero que aparece en el título de este libro. (p.12)

Berque señala que “todos los pueblos de la Tierra antes de que nacimiento del paisaje: cada uno, en su mundo, tuvo las palabras necesarias para decirlo”. Y seguidamente apunta que:

las palabras de cada mundo son buenas para ese mundo; y, correlativamente, las palabras de otro mundo no son buenas. Pretender que lo que todos los pueblos ven o veían en su mundo fueran “paisaje” es, sencillamente, cosmidio: por etnocentrismo y por anacronismo, es matar su mundo en provecho del nuestro, que se caracteriza por la existencia del paisaje.

A la sazón la invitación está hecha. Con una particular sensibilidad y respeto por el otro y

lo otro, como apunta TzvevanTodorov, 1982, Augustin Berque nos estimula a reencontrar las palabras para pensar una poética y una iconografía sobre la mirada proyectada en el territorio.

Pero para poder comprender su mirada, previamente se hace necesario conocerlo. Augustin Berque es geógrafo y orientalista francés. Nació en Rabat, Marruecos en 1942. Hijo de Lucie Lissac, de formación artística y del historiador y sociólogo del Magreb Jaques Berque. Director de estudios en l'École des hautes études en sciences sociales, es conocido por su análisis de la relación entre los seres humanos y el medio ambiente y su teorización a través de conceptos tales como el paisaje y *mediance*, así como por su postura onto-geográfica, según refiere Emmanuel Fabre, 2000.

Basado en sus estudios y amplia experiencia en Asia –especialmente en Japón–, China y Europa, nos ofrece una verdadera ontología de la geografía. Es reconocida la aplicación de esa perspectiva en la confrontación entre habitar en Oriente y Occidente, aprovechando las similitudes sustanciales. En su opinión, la relación entre sujeto y ecúmene, entre la humanidad y el espacio terrestre, ha sido alienada por la modernidad. Este fenómeno ha apartado violentamente al ser humano de su medio ambiente, separando nuestro mundo eco-tecno-simbólico de la base que le da sustancia, es decir, la Tierra. Centrado en particular en las relaciones que mantiene el humano con su entorno, su mirada geográfica –según Thierry Paquot, 1997–, manifiesta una apertura a la filosofía.

La primera distinción que hace el autor, para introducirnos en su análisis, es la diferencia entre el pensamiento sobre el paisaje, en donde se contempla y analiza el paisaje como un concepto y su representación y el pensamiento paisajero, que da título a este libro, en el que –como señala Javier Maderuelo, 2009– se integra “la sabiduría que ha sido desarrollada desde la experiencia del hacer”, es decir, el cómo hacer en el paisaje, sin necesariamente concebirlo como tal.

PRÓLOGO de Javier Maderuelo

LAS OLEADAS DE LA HISTORIA

1. Paisaje y pensamiento
2. Paisaje sin paisajistas
3. El rompimiento de la historia
  - Retorno: lo que era el pensamiento paisajero

LA TIERRA, POR SU PROPIO MOVIMIENTO

4. El almendro, la cebada y el olivo
5. Las distracciones de la tierra
6. El campo y la hembra oscura

EL TERCER DÍA DEL TERCER MES

7. La gruta del pies de cabra
8. El descenso del Tichka
9. Los testimonios del nacimiento del paisaje

ELLOS NO SABEN VER

10. *Déjeuner sur l'asqif*
11. La búsqueda de la autenticidad
12. El principio de Xie Lingyun

AUN TENIENDO SUSTANCIA, TIENDE AL ESPÍRITU

13. El principio del Zong Bing
14. La armonía, ¡al margen!
15. La descomización moderna

COSA OSCURA ANTES DE DECIRLA

16. A partir de la tierra
17. El sentido profundo del paisaje
18. Aquí está nuestra autenticidad

CODICILO para uso de quien desee superar la modernidad

Paisaje y realidad

BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Así propone un listado de ideas-conceptos que dan cuenta de la dimensión histórica y las aproximaciones teórico-filosóficas como argumentos válidos para una adecuada y completa lectura del paisaje, y con esa propuesta estructura el libro. (Figura 1)

El texto está ilustrado con pinturas, fotografías, dibujos (realizados por su madre), trabajo de campo personal y de sus padres, literatura e ideogramas. También incluye imágenes de la tesis de su padre, Jacques Berque (1910-1995), *Structures sociales du Haut Atlas*, publicada en 1955 por Presses Universitaires de France. Con este libro y sus imágenes, además, nos propone diversos viajes desde el valle de Seksawa en Marruecos, a Japón, China y Australia.

En la primera parte del libro –LAS OLEADAS DE LA HISTORIA– el autor nos introduce en la relación paisaje-pensamiento. Una de las primeras afirmaciones señalan que mirar el paisaje no implica pensarlo y su argumentación se basa en la experiencia de “Petrarca en la cima del monte Ventoux”<sup>2</sup> en 1336 que da paso a consideraciones propiamente filosóficas” (p. 17). Petrarca subió a la cima el día 26 de abril del mismo año, junto con su hermano y dos personas más, inspirado por un pasaje de la Historia de Roma de Tito Livio, con el sólo propósito de poder disfrutar de las vistas. Sin embargo, como bien señala Berque, el escalador inspirado por San Agustín vuelve al buen camino, “el de una moral según la cual más vale escuchar la propia conciencia que disfrutar del paisaje” (p. 18). La ortodoxia cristiana exigía mirar en sí mismo, en la propia memoria (mas tarde llamada conciencia). Casi mil años después, en el tiempo de Petrarca, esa misma ortodoxia, hizo posible que Europa no se atreviera ni a mirar ni a concebir el paisaje. Es a partir del Renacimiento que el paisaje como tal, empieza a existir para los europeos. Sin embargo que exista el paisaje –que se mire, que se represente– no es en sí mismo prueba de que haya *pensamiento paisajero*. En este panorama surgen las preguntas del autor tales como: ¿de qué se trata el pensamiento paisajero? ¿de un pensamiento que sería del tipo paisajero o de un pensamiento (sujeto)

Figura 1. Estructura del libro

del paisaje? Berque va a responder que se trata de los dos, sin duda, pero justamente en este capítulo preferentemente mejor del primer término que del segundo. Y no es lo mismo. La cuestión de este libro es: ¿El hecho de pensar el paisaje no podría a fin de cuentas ser adverso al paisaje? o, lo que es lo mismo, ¿si hacer del paisaje un objeto de pensamiento no es algo contrario a un pensamiento paisajero? Las respuestas a estos interrogantes proporcionarán la estructura argumentativa al libro.

Seguidamente en LA TIERRA, POR SU PROPIO MOVIMIENTO Augustin Berque nos ilustra sobre la génesis del pensamiento sobre el paisaje. Es aquí que aparecerá la pregunta ¿dónde surge el pensamiento sobre el paisaje? ¿Cuál es la primera manifestación de una representación, una palabra que implique su análisis? Para esto Berque, dilucida el origen de este concepto y las condiciones que llevaron a su nacimiento. La idea del paisaje como objeto, está arraigada a las élites, a aquellos individuos capaces de *forcluir*<sup>3</sup>, de omitir, el trabajo de la tierra permitiéndoles contemplar la “naturaleza” en lugar de ser quienes la transforman.

Por eso a los ojos de la clase ociosa –la única apta para escribir esta historia, ya que es ella la que posee a la vez las tierras y las letras– se supone que la naturaleza por sí misma, ipsa, por su propio movimiento, automaté, otorga sus frutos a la humanidad. (p. 41)

Esta mirada desinteresada hacia el entorno permitió el surgimiento de representaciones de la naturaleza en tanto objeto de conocimiento, como de contemplación. Entre los criterios que, según el autor, permiten diferenciar las culturas en donde el paisaje ya es un objeto del pensamiento, destaca la existencia de una o varias palabras para decir “paisaje” y el planteamiento de una reflexión explícita sobre “el paisaje”. Esto lo encuentra entre los poetas chinos del siglo V, con las consecuentes reflexiones del mismo, y por tanto, una nueva forma de realidad. Ahí el nacimiento del paisaje está ligado a la ruptura con el mundo,

un distanciamiento o rechazo, que sólo cierta parte de la sociedad llevó a cabo (pp. 43 y ss y 54 y ss). Además la percepción subjetiva otorgó a esta parte de la sociedad un gusto distinguido para apreciar el paisaje, del cual carecen las masas, aunque sea el trabajo de las mismas el que ha hecho posible tales paisajes.

En la tercera parte de la obra –EL TERCER DÍA DEL TERCER MES– el autor plantea la disociación entre mundo natural y humano surgida en occidente y reconoce el origen de las distinciones en la mitología de los fenómenos naturales. Será la escuela de Mileto hacia el siglo VI la que va a separar la mitología de los fenómenos naturales, “y así empezará a pensar la *physis* con el sentido que, poco a poco, engendrará `la ciencia de la naturaleza´: la física” (p. 51). Esta separación entre mito y naturaleza es un punto de inflexión decisivo en la historia del pensamiento científico moderno, pues dio lugar, mucho tiempo después, a la concepción de la naturaleza como objeto neutro, abstracto, dentro de lo que el autor denomina “paradigma occidental moderno clásico” (POMC). Este último procura la abstracción y el conocimiento reducido y especializado. Ese espacio neutral seguido de los preceptos filosóficos del modernismo espacial, cuya representación es el espacio absoluto, actualmente constituye la base geográfica de las relaciones sociales en el mundo capitalista, como afirma Neil Smith y Cindi Katz, 1993.

Tanto en ELLOS NO SABEN VER como en AUN TENIENDO SUSTANCIA, TIENDE AL ESPÍRITU el autor nos hablará del concepto de autenticidad ligado al de paisaje y expondrá que la modernidad resulta incompatible con los paisajes, con el contenido “espiritual” que le imprime el humano, mundos propios que la modernidad suspendió. El POMC es así “el gran mata-paisajes” (p. 92); pero Berque nos propone más que el rechazo de la modernidad, superarla a través de una revolución ontológica concibiendo la realidad como relacional: que la subjetividad tenga una medida común con el entorno objetivo. Nos invita a superarla (p. 94).

En el sexto capítulo –*COSA OSCURA ANTES DE DECIRLA*– Berque apunta, a partir de la consideración de la *geocosmología de los Seksawa*, que el paisaje es medio vital y a través del pensamiento de Tetsurô Watsuji fundamentalmente a partir de la obra de éste, *Fûdo* (1935),<sup>4</sup> que es ahí, en esa obra y con ese autor, donde aparece el pensamiento paisajero. Watsuji establece una distinción entre medio (*fûdo*) y el entorno natural (*shizen kankyô*) y plantea el concepto de *medianza* como el modo según el cual se establece una relación dinámica que estructura fundamentalmente la existencia humana. Watsuji pensó en la medianza como reacción a su lectura de *Ser y tiempo* de Heidegger. Más que un texto sobre el paisaje, para Berque, *Fûdo* es en sí un “pensamiento paisajero, [que] da a conocer a la vez su potencial y sus riesgos” (pp. 99 y 100). Entonces, el pensamiento paisajero es la forma como cada ser humano, con su carne y con sus acciones, traduce esta medianza (103). Pero también, hablando de sus riesgos, la modernidad al reducir el mundo exterior a un objeto, ha forcluido esta medianza.

El individualismo subjetivista, ...ha tendido simétricamente, sea por las maneras de ver o por los acondicionamientos materiales, a reducir el paisaje a una proyección arbitraria de uno mismo sobre este objeto.... La objetivación –*Wanderer* de Friedrich<sup>5</sup>– o la subjetivación de San Agustín, que por el contrario, oponía el espectáculo de la naturaleza (el fuer, foris) a las profundidades de la conciencia (el dentro, intus). En ambos casos -la objetivación o la subjetivación- es trocear el sentido del paisaje. O bien ya no se considerarán mas que procesos físicos, o bien sólo sistemas de signos abstraídos de su fundamento en los ecosistemas: una historia humana desvinculada de la historia natural. (p. 104)

Berque advierte en este sentido que el pensamiento del paisaje no ha dejado de oscilar entre los dos extremos de esta alternativa, desinteresándose del lazo estructural que los une. Según él, fue así como se abolió el pensamiento paisajero, en el que, como había advertido Zong Bing, existía una

continuidad entre la materia (la orientación de un determinado entorno en el espacio y en el tiempo), la carne (una manera de sentir ese entorno) y el espíritu (una manera de representárselo). Así, pues, fue como se instauró el reino del mata-paisaje.

Sin embargo el autor también señala que para restablecer el pensamiento paisajero se debe superar el marco mental que nos impone el dualismo. Nos invita a repudiar el mito ontológico moderno: No, no somos sólo ese cuerpo animal individual frente a un mundo objeto; la mitad de nuestro ser es nuestro cuerpo medial, es decir, justamente ese mundo que no es un simple entorno físico sino medio humano. Asumir nuestro cuerpo medial -por tanto, dejar de forcluirlo- será *ipso facto* dejar de forcluir el trabajo de la Tierra, que sabemos pertinentemente que ésta no puede seguir manteniendo, pues al menos este hecho puede medirse: la huella ecológica de la humanidad supera aproximadamente un tercio de la biocapacidad de la Tierra y esta desproporción no hace mas que agravarse. Finalmente señala que “El pensamiento paisajero es primordial respecto al pensamiento del paisaje. Es el sentido profundo del paisaje” (p. 70). “Este sentido profundo es la autenticidad de un paisaje en el que la vida de un hombre está en armonía con la naturaleza” (p. 74).

Por último en *CODICILO* para uso de quien desee superar la modernidad, el autor advierte que si se quiere evitar la trampa a la que lleva a nuestro mundo la modernidad, es decir, al desastre ecológico en el que se han undido tantas civilizaciones anteriores a la nuestra, se debe -debemos- buscar más allá. Y debemos hacerlo en términos paisajeros; ya que esclarecer los principios de la relación paisajera, y por tanto de la esencia del pensamiento paisajero, es esclarecer la esencia de la realidad humana en la Tierra (p. 115). Sean como sean las realidades últimas, Berque indica que el paisaje se somete necesariamente a una trayección en dos etapas: una efectuada a nivel ontológico de la biósfera y la otra en el de la ecumene. La relación concreta entre estas dos dimensiones de nuestro ser es precisamente la esencia de la trayección: ese

vaivén –entre nuestro cuerpo animal y nuestro cuerpo medial, entre nuestro espíritu y las cosas que nos rodean...– de donde nace la realidad. De donde nace el paisaje, puesto que para nosotros, ésa es hoy nuestra realidad (p. 119).

Las palabras de Berque nos invitan a revisar nuestra mirada, nos exhortan a dar el salto, pues debemos dejar de reducir el paisaje a una proyección arbitraria de nosotros mismos sobre este objeto. Estamos llamados a recuperar, adoptar y patrocinar el pensamiento paisajero y con ello, establecer una relación dinámica con el medio, que estructure desde sus fundamentos la existencia humana. Sólo entonces podremos decir con Augustin Berque, que “Nosotros supimos escuchar”...

## Notas

<sup>1</sup> Este libro es parte de una colección interdisciplinaria de estudios sobre el paisaje concebida en España denominada, *Paisaje y Teoría* de la editorial Biblioteca Nueva. Su catálogo refleja en la actualidad la publicación de doce títulos de diferentes autores en los que se tratan diversas aproximaciones al estudio del paisaje. El volumen reseñado es el sexto libro de la colección. Escrito por Augustin Berque condensa sus reflexiones acerca del pensamiento paisajero y hace una distinción explícita respecto del pensamiento del paisaje. Entre sus más recientes publicaciones están: “*Perception de l’espace, ou milieu perceptif?*”, 2016; *Mythologie de l’urbain diffus*, 2015; *Marcher au Japon Techniques et culture*, 2013 y *Geogramas*, por una ontología dos fatos geográficos, 2012.

<sup>2</sup> El Mont Ventoux, 1.912 msnm, es una montaña de la Cordillera Alpina, en la región de Provenza, en el sureste de Francia. En la vertiente norte, la montaña limita con el departamento de Drôme. Es la montaña más alta de la región y se le ha dado el nombre de «gigante de la Provenza».

<sup>3</sup> Forclusión es un concepto elaborado por Jacques Lacan para designar el mecanismo específico que opera en la psicosis por el cual se produce el rechazo de un significante fundamental, expulsado del universo simbólico del sujeto. Cuando se produce este rechazo, el significante está forcluido. No está

integrado en el inconsciente. La no inscripción del significante en el inconsciente es un mecanismo mucho más radical que el de la represión. Tal como en el caso de los contenidos que fueron objeto de la represión, el retorno de lo reprimido es el proceso psíquico que opera (a través de diversas formaciones del inconsciente, como los sueños, actos fallidos, síntomas neuróticos), en el caso de la forclusión (mecanismo por excelencia de la psicosis) el retorno de lo forcluido ocurre de forma alucinatoria. Cf.: Chemama, R., *Diccionario del psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

<sup>4</sup> Berque va a traducir el término *Fûdo* como *Milieu*, [Medio], mas bien en plural que singular.

<sup>5</sup> La obra representa a un viajero, al que se ha identificado con el propio Friedrich, que se encuentra de pie en lo alto de una montaña elevada, mirando un mar de nubes que queda debajo. El viajero se encuentra de espaldas. Viste de negro. Adelanta una pierna y se apoya en un bastón. Se pueden ver los picos de otras montañas saliendo entre la niebla, mientras que una cadena de enormes montañas ocupa el fondo. Cf.: Bárbara Eschenburg e Ingeborg Güssow, «El Romanticismo y el Realismo» en *Los maestros de la pintura occidental*, Taschen, 2005.